es la idea única de la verdadera elocuencia. Aspiremos pues á esta; anhelemos á ella. Está España infamada de poco elocuente. Vindicad su honra, Españoles: generosísimos espíritus, vindicad la vuestra.

EXTRACTO QUINTO.

El gran Capitan á su vuelta de Italia.

(*Quintana*, vida del gran Capitan.)

El ánimo del Rey no se aquietaba, si no sacaba al gran Capitan de Italia; negóse á las sugestiones que hicieron los Venecianos y el Papa, para que se le dejase por general de sus armas en la guerra que iban á hacerse, y para satisfacerle de esta repulsa, que le cerraba el sendero de nuevas glorias, le volvió á prometer el maestrazgo de Santiago, luego que estuviere en España. Llegado el tiempo de la partida, Gonzalo se detuvo algunos dias: convocó á sus acreedores, á quienes satisfizo enteramente todos sus créditos: hizo que se portasen sus amigos del mismo modo, dando él de lo suyo á los que no tenian para cumplir: y arreglada su cosa y su séquito, que por la calidad de las personas y trato que él les hacia, era superior al de la Casa Real, dió luego la vela para seguir á Fernando, sentido y llorado amargamente de todas las clases del Reino, de los principales personages, y de las damas, que salieron á despedirse de él hasta el muelle, y le vieron embarcar con lágrimas de ternura y de admiracion; como si al salir él de aquella capital, faltaran de una vez toda su seguridad y su ornamento.

Alcanzó al Rey católico en Génova, y asistió á las vistas que tuvo con Luis XII en Saona. Los dos príncipes que hasta entonces habian dado á la Europa el espectáculo del rencor, de la venganza y mala fe, lo dieren entonces de confianza, de estimacion y de amistad: contienda harto mas gloriosa que la primera, si estas muestras en los políticos no fueran tan engañosas. Lucieron á porfía los cortesanos de una y otra nacion su lujo ostentoso y bizarría; pero quien se llevó tras sí todos los ojos y todo el aplauso, era el gran Capitan; y la Magestad de los Monarcas se veia deslucida delante de los rayos de su gloria. Los Franceses mismos, dice Guicciardini, que vencidos y rotos tantas veces por él, debian odiarle, no cesaban de contemplarle con admiracion, y no se cansaban de tributarle honores. Los que se habian hallado en Nápoles contaban á los otros, ya la ce-

leridad y astucia increible con que asaltó de improviso á los Barones alojados en Laino: ya la constancia y sufrimiento con que sostuvo en Barleta, sitiado á un tiempo de los Franceses, del hambre y de la peste: ya la eficacia y diligencia con que ataba las voluntades de los hombres, y con la cual los sostuvo tanto tiempo con dineros: el valor con que combatió en Cirinola; el valor y fortaleza con que, inferior en gente, y esa mal pagada, determinó no separarse del Garellano, y la industria militar y las estratagemas con que habia conseguido aquella victoria. La admiracion que causaban estos recuerdos era aumentada por la magestad excelente de su presencia, por la magnificencia de su semblante y sus palabras, y gravedad y gracia de sus modales. Mas nadie le honró mas dignamente que el rey Luis: él le hizo sentar á la mesa real, y cenar con Fernando y consigo: le hizo contar sus diversas expediciones: llamó mil veces dichoso al rey católico por tener tal general; y quitándose del cuello una requísima cadena que llevaba, se la puso á Gonzalo con sus propias manos.

Este fue el último dia sereno que amaneció al gran Capitan en su carrera: el resto fue todo desabrimientos, desaires y amarguras. Desembarcó en Valencia; y habiendo descansado algunos dias de la fatiga de la navegacion, se dirigió á Burgos, donde la corte se hallaba. Su comitiva era inmensa: seguíale gran número de oficiales españoles é Italianos distinguidos, que no querian separarse de él; á esto se añadia la muchedumbre de amigos, deudos y curiosos, que de toda España corrian á verle y admirarle. Ni las posadas, ni los pueblos eran bastantes á alojarlos. La pompa de su séquito era tambien otro espectáculo para los asombrados Españoles: los oficiales y soldados veteranos que le acompañaban, se ostentaban vestidos de púrpura y seda la mas rica, adornados con las mas exquisitas pieles, brillando el oro y las piedras en las cadenas y joyeles que traian al cuello, y en las penachudas celadas que les cubrian las cabezas. El pueblo deslumbrado con aquel magnífico aparato, compuesto de todos los despojos de la Italia y de la Francia, le aplaudia y le apellidaba *Grande;* pero los mas prudentes y recatados, que sabian el humor triste y encogido de Fernando, conocian cuanto le habia de ofender aquella ostentacion de poderío. Entre ellos el Conde de Ureña dijo con mucha gracia, que aquella nave tan cargada y tan pomposa necesitaba de mucho fondo para caminar, y que presto encallaria en algun bajío.

Llegó á Burgos, y toda la corte para honrarle salió á recibirle por

mandato del Rey. Los oficiales y soldados se presentaron delante, y Gonzalo los seguia; al cual Fernando, como se inclinase á besarle la mano, le dijo cortesmente : « Veo, Gonzalo, que hoy habeis querido dar á los vuestros la ventaja de la precedencia, en cambio de las veces que la tomásteis para vos en las batallas. » Hizo pocos dias despues su pleito homenage de obedecer á Fernando como Regente de Castilla, hasta la mayor edad de Carlos su nieto, y este fue el último punto de su buena armonía con él. Desairado en la corte, no admitido en los consejos, desesperado de conseguir el maestrazgo que con tanta solemnidad se le habia ofrecido, su disgusto traspiraba, y todos los buenos Españoles le acompañaban en él.

Del mismo sobre Garcilaso de la Vega.

¡Cosa verdaderamente estraña, por no decir admirable! Un jóven que muere á la edad de treinta y tres años, entregado á la carrera de las armas, sin estudios conocidos, con solo su particular talento auxiliado de su aplicacion y buen gusto, saca de repente á nuestra poesía de su infancia, la encamina felizmente por las huellas de los antiguos, y de los mas célebres modernos que entonces se conocian, y rivalizando á veces con ellos, la engalana con ideas y sentimientos propios y la hace hablar un lenguage puro, armonioso, dulce y elegante. Su genio mas delicado y tierno que fuerte y elevado se inclinó de preferencia á las imágenes dulces del campo y á los sentimientos propios de la égloga y de la elegía. Tenia una fantasía viva y amena, un modo de pensar decoroso y noble, una sensibilidad exquisita : y este feliz natural ayudado del estudio de los antiguos y de la comunicacion con los Italianos, produjo aquellas composiciones, que aunque tan pocas, se conciliaron al instante una estimacion y un respeto que los tiempos siguientes no han dejado de confirmar. Desearan algunos que se hubiese abandonado mas á sus propias ideas y sentimientos : que estudiando igualmente á los antiguos, no se dejase llevar tanto del gusto de traducirlos, y que no abandonase las imágenes y afectos agenos : que ya que en la mayor parte es un modelo de elegancia y de cultura, hubiera hecho desaparecer algunos rastros que tiene de la dureza y desaliño antiguo : por último, quisieran que la disposicion de sus églogas tuviese mas unidad, y hubiese mas conexion entre las personas y objetos que intervienen en ellas. Pero estos defectos no pueden contrapesar las muchas bellezas que aquellas poesías contienen; y el privilegio concedido á todos los

que abren una nueva carrera, el poder errar sin que su gloria padezca. Garcilaso es el primero que dió á nuestra poesía alas, gentileza y gracia, y para esto se necesitaban mas talento y mas fuerza, sin comparacion alguna, que para evitar las faltas en que la necesidad, su juventud, y la flaqueza indispensable en la naturaleza humana, le hicieron caer. A las prendas sobresalientes que tiene como poeta se añade la de ser el escritor castellano, que manejó en aquel tiempo la lengua con mas propiedad y acierto. Muchas voces y frases de sus contemporáneos, muchas de otros autores posteriores han envejecido y ya desaparecido; el lenguage de Garcilaso, al contrario, si se exceptúan algunos *italianismos* que su continuo trato con aquella nacion le hizo contraer, está vivo y floreciente aún, y apenas hay modo de decir suyo, que no se pueda usar oportunamente hoy dia. Tantas especies de mérito reunidas en un hombre solo, excitaron la admiracion de su siglo, que le dió al instante el título *de Príncipe de los Poetas castellanos*. Los extrangeros le llaman el *Petrarca español*. Tres escritores célebres le han ilustrado y comentado, infinitas veces se ha impreso, y todos los partidos y sectas poéticas le han respetado. Sus bellos pasages corren de boca en boca por todos los que gustan de pasatiempos tiernos y de imágenes apacibles; y si no es el mas grande poeta castellano, es el mas clásico á lo menos, el que se ha conciliado mas aplauso y mas voces, aquel cuya reputacion se ha mantenido mas intacta y que probablemente no perecerá mientras haya lengua y poesía castellana.

EXTRACTO SEXTO.

Grandeza, y decadencia de la España.

(M. A. Gándara, Apuntes sobre el bien y el mal de España.)

España es pais por todo, y tambien los Españoles. España produce todas las materias necesarias para la vida, no solo las de primera necesidad, sino aún las útiles y de delicia. España es, entre los descubiertos, el único reino que pudiera vivir con solos sus frutos, sin mendigar género alguno extrangero : pan, vino, legumbres, aceites, agrios, frutas, miel, cera, pescados, carnes, aves, caza, lana, seda, linos, cáñamos y minerales de todas especies. Estas son sus mas abundantes producciones; y se hallan debajo de un clima sano, delicioso, de aguas muy saludables, y de rios en gran número, y rodeadas de dos mares. España tiene en sos dominios todas las materias simples, que necesitan sacar de nosotros las fábricas extrangeras;

á ninguna nacion le sucede otro tanto. Y á España no le falta, en fin, ni ha faltado nunca, mas que ser conocida. El cielo hizo mucho por ella: nosotros lo deshacemos: á Dios le debe infinito; á nosotros muy poco.

Doscientos años hace que comenzaron Flamencos, Ingleses, y Franceses á aprender de nosotros el arte de las fábricas, á sacarlas, tomarlas y llevarlas de España á sus paises; y esta fue la época en que dió principio nuestra decadencia. En el siglo diez y seis daban nuestras fábricas la ley en las tres partes del mundo. En todas ellas tenian factorias nuestros comerciantes españoles. El increible número de telares que contaba España, es cosa repetida en muchos escritos antiguos y modernos. Pero lo mas notable es, que con todo el esmero de su exquisita aplicacion, aun no han llegado todavía estas industriosas naciones á dar á los bordados, telas de seda, tisúes, y tejido de oro y plata, aquella perfeccion, permanencia, solidez y hermosura, que después de doscientos años todavía se admira hoy en los nuestros. Los ornamentos de altar que Felipe II donó á la sacristia del Escorial, fabricados en Sevilla, etc., y que se conservan en ella, expuestos á disposicion de quien quiera verlos, responden de esta verdad. ?Y España no es pais para fábricas? ¿Puede oirse esto sin compasion? ¿Qué Londres, qué Paris, qué Nîmes, ni qué Leon han igualado á las fábricas antiguas de Toledo, Granada, Sevilla, y Segovia? Si exceden á las actuales (en que no hay controversia), ya se ha indicado el motivo en que pocos años se queden muy atrás, si se practicare lo que yo propondré en estos apuntes. Damascos ha hecho la piedad del rey fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, que no pueden ceder á ningunos de Europa. ¿Pero qué ha de sucedernos, si cuando mas hacemos, quitamos un par de grillos de los pies del comerciante, labrador, fabricante ó navegante, y en el mismo acto le amarramos por la cintura con una cadena mucho mas fuerte? Y no obstante decimos: Camina adelante, que ya tienes sueltos los pies. El no da paso, ni puede; y luego se dice: ¡Ven Vms. que España no es pais para esto!...

La nacion española es nacion de mucho honor, dócil, fiel, obediente y amantísima de sus soberanos. Su carácter es vivo, pronto, esforzado, constante, especulativo y penetrante. Por la senda del honor se la conduce hasta lo sumo. Puesta en tiro, es capaz de todas las empresas mayores de la tierra (translado á las de Cortés y al gran Capitan) y bien conducida, jamás cedió, ni pudo ceder á ninguna otra. Dos siglos vivió sin ser batida de nadie. Brios no le faltan;

caudillos ha menester, y conocerla es necesario. Hasta los Cartagineses y antiguos Romanos la temieron. En igualdad de fuerzas siempre batió á sus enemigos, y los batiera sin duda hoy tambien siempre que mandasen Vivares, Carpios, Córdobas, Toledos, Corteses y Leibas, etc. Cada soberano la encontró en lo que la buscó. Los Reyes católicos y el famoso Jimenez (por no volver mas atrás) que quisieron teólogos, jurisconsultas, capitanes, estadistas y políticos, todos los hallaron con superioridad á las demás naciones. Sus obras doy por garantes. Carlos V deseó capitanes y estadistas: jamás vió la Europa un consejo de Estado como el suyo, y nunca hubo príncipe que tuviese tanto número de generales insignes. Felipe II anheló toda suerte de hombres sobresolientes en todas líneas, y en todas se aventajaron sus vasallos. El concilio de Trento lo dirá: Felipe III quiso Santos, y los altares se poblaron; Felipe IV amó poetas, y el Parnaso se declaró Español. La débil complexion de Carlos II no le permitió pensar en nada, y en España nada hubo. El rei Felipe quiso capitanes y eruditos, y en un instante se formaron de la nada: no digo hasta lo sumo; pero digo hasto mas allá de aquel punto que permiten los instantes. ¿Si probarán estas expresiones que todas las cosas penden de los gobiernos?....

Cuando las Castillas solas ponian cómodamente cuarenta mil caballos bizarros en campaña, no habia las ordenanzas que hoy; pero habia libertad, labranza, y crianza. Tampoco habia caballería andaluza, esta era batida por la castellana. Los ejércitos de nuestros augustos soberanos no se sirvieron de Andaluces hasta el reinado de Don Juan II. Alonso VIII, rey solo de las dos Castillas, para coronarse de laureles en las navas de Tolosa, revistó en Toledo cuarenta mil caballos castellanos pagados á cinco reales cada uno: ciento treinta mil infantes á tres, sin contar algunos tercios de infantería, que aun no habian llegado: y sesenta mil carros de provisiones, equipages y bagages, que ocuparian á lo menos ciento cuarenta mil caballerías; y algunas irian de carga aunque la historia no lo dice. A este respecto no seria mucho creer que la España de entonces, considerada en toda la extension que domina hoy la corona de Castilla, podia poner hoy en campaña desahogadamente ciento veinte mil caballos, con cuatrocientos mil infantes, y doscientos diez mil carros. Y al presente costaria buen trabajo sacar de las Castillas seis mil caballos con cincuenta mil infantes efectivos, y veinte mil carros. Esta cuenta gira sobre el supuesto de que las dos Castillas compongan una tercera parte de las Españas unidas

hoy, que no la componen. Y para que nadie se admire de esta diferencia de fuerza, sepan todos que mucho mas inmediato á nosotros, en el año de 1563, en la feria de Medina del Campo solamente, se traficaron y giraron en letras de cambio mas de ciento cincuenta millones de escudos. En los años anteriores habia sido mayor el tráfico. Las ferias consímiles que entonces se celebraban por todo el reino, eran muchas, y muchos los millones de millones que se comerciaban cada año; cotéjense con las contractaciones de hoy. Y añádase á esto, para convencimiento general de las cosas, tanto de mar cuanto de tierra, el número increible que á todos consta de las embarcaciones mercantiles que habia solo en el puerto de Pontevedra reducido hoy á cuatro tristes pescadores; y de los millones de fanegas de pan que se cogian en España, y resulta de la tazmías eclesiásticas. Sueños parecen estas realidades... Dos siglos ha que está bajando España, y dos siglos ha que están subiendo sobre nuestras caidas, errores y desacíertos, primero Holanda, luego Inglaterra y después Francia ¿Cómo, pues, no han de haber ascendido ellas á la cumbre de la felicidad, y descendido nosotros al abismo de las desdichas? A la verdad han sabido aprovecharse bien de las ocasiones que les hemos presentado; y en esto merecen elogio...

La verdadera y física riqueza de España consiste en la abundancia interior de todo género de frutos nacionales; el oro y la plata americana no es buena, si no se hace servir de instrumento para mejorar esta felicidad natural del pais.

El dinero, en sí no es mas que señal, representacion ó ficcion de ella. España en géneral está pobre desde que le vino de Indias mas dinero; y no es culpa de las Indias. ¿Pues que es? Es que yendo á las Américas en busca de esta señal de riqueza, abandonamos mas la riqueza física y real, que teníamos dentro de casa. ¿De que sirve labrar y traer mucho dinero de las Indias, si no le labramos ni traemos para nosotros? Nosotros nos fuimos á buscar tesoros en América y las naciones cultas se vinieron á sacárnoslos de nuestra casa con la venta de los frutos de su industria. Conquistamos á las Indias, es verdad; pero nos hicimos tributarios voluntarios de Inglaterra, Francia, Holanda, Génova, Venecia, Hamburgo, etc. Mas tributo pagamos á estas naciones, que al rey. De todas las producciones de España y América no nos queda mas que el vano y fastoso honor de tener las naciones ocupadas en servirnos; quiero decir, en chuparnos la sustancia, y despojarnos del comercio, artes, fábricas, manufacturas é industrias.

Ya he dicho, y diré mil veces, que las riquezas Americanas solo son útiles, haciéndolas servir para florecimiento de las producciones naturales de España. Este uso es el que hasta aquí no hemos hecho, y este uso es el que necesitamos hacer si queremos que vuelva España á su antigua felicidad, esplendor y abundancia. Y veis aquí descubierto aquel misterio oscuro, que tiene confusos á muchos hombres muy hábiles, sin acertar á comprender como florecieron Holanda, Inglaterra y Francia, desde que comenzaron á poseer las Indias y como decayó España desde que tuvo Américas. Estas tres ilustres potencias se valieron de aquellas riquezas de señal, para formar la riqueza real de sus dominios europeos; y España al contrario se tiró inconsideradamente á las mismas riquezas representativas, abandonando su labranza, su pastoría, sus artes, sus fábricas, sus manufacturas y sus industrias, que formaban la sustancia real y esencial del Estado: esta fue la desgracia, y este el efecto, contrario al suceso de nuestros vecinos. Mas claro os lo diré. Los gobiernos holandeses, ingleses y franceses miraron siempre sus patrias como parte principal, y sus Indias como parte accesoria, que debia hacer la felicidad de sus Estados hereditarios; nosotros al revés, por falta de buenas medidas, venimos en el efecto á mirar las Américas como parte principal de nuestras riquezas, y descuidando los intereses sólidos de la madre, la hicimos como accesoria de sus hijos. Y lo peor es que por un tal camino venimos á infelicitar á nuestra España, sin haber hecho felices á nuestras Américas; ellas nos arrastran, y habíamos nosotros de haberlas arrastrado á España.

La codicia inconsiderada del oro y plata americana empobreció la riqueza natural de España: oro y plata la despoblaron: oro y plata la convirtieron de industriosa en ociosa: oro y plata destruyeron su labranza, crianza, fábricas, artes é industrias: oro y plata trasmutaron en esterilidad su abundancia, y en carestía la baratez de sus víveres; oro y plata extraídos del reino la hicieron pobre. De la pobreza de los particulares resultó la indigencia universal y las necesidades del erario: de esta la ruina de los vasallos y pueblos: de sus atrasos, el general de la monarquía: de este el de los miembros. Una á otra se dió la mano. Crecieron los gastos, el lujo y las obligaciones de la corona, cuando eran menores los medios de asistirla, fomentarla y auxiliarla. De esta misma indigencia se derivó el aumento de tributos, impuestos y arbitrios, que fue redoblar y remachar el mal. Una carga superior á las fuerzas concluyó en desmayo, abandono y holgazanería. Y de estos antecedentes resultó y necesitó

resultar por consecuencia necesaria toda la actual que padecemos en todas líneas. En una palabra nosotros bajamos por aquel principio mismo que hizo subir á los demas, y todo ha provenido de una conducta contraria á la naturaleza del bien : de sistemas, digo, opuestos á la conveniencia del Estado.

El carácter de la nacion en general no es holgazan; si fuese este su genio y su temperamento, ¿como habia de haber sido la mas industriosa hasta el reinado de Felipe III? Aquel mal es adquirido. Hoy mismo no se me señalarán en toda la Europa cinco naciones que amen el trabajo tanto como Catalanes, Gallegos, Vizcainos, Guipuzcuanos, y Montañeses : improbas son sus fatigas... Puertas abiertas y puertas cerradas, digo que han sido las dos fuentes de todas nuestras desgracias. Abriéronse las que debiéron cerrarse, y cerráronse las que debian abrirse. Veis aquí ya el trastorno de toda España. Esto en la realidad, ha sido, es y será siempre que no se remedie, la surgente de los males políticos que han arruinado el Estado. Carcòma silenciosa, que insensiblemente ha ido royéndole hasta el corazon. Todas nuestras decadencias son hijas de esta lima sorda...

Para restituir la monarquía á su antiguo y debido esplendor, es preciso mudar de estilo. Volver el cuadro al revés : abrir, digo, lo cerrado, y cerrar lo abierto. Veis aquí ya los dos polos de la felicidad pública. Esta es el sistema necesario : ni el bien tiene mas entrada, ni los males otra cura. Y nada es mas conforme al derecho natural, que distribuirse y consumirse los productos dentro de la nacion misma que los contribuye. Por aquí ha de comenzar sus operaciones el héroe que se propusiese el plan de remediarla. No hay que equivocarse : todo lo demás será pérdida de tiempo, y acaso complemento de la destruccion. Crecerá el mal cada dia : bajarán las rentas reales : se empeñará el real erario : irán los pueblos á menos, y á mas la dificultad. ¿Ojalá sea yo mal profeta!... Ciérrense en España las puertas abiertas; ábranse las cerradas; pónganse diques á los rios de oro y plata que desaguan fuera del reino : piénsese, búsquese, y tómese por primera diligencia un temperamento equitativo que sirva de equivalente, y aun de grande aumento al real erario : rómpanse las cadenas que embarazan los progresos : repruébense los estorbos : quítense á la nacion los grillos que se han fabricado de los yerros de dos siglos : derríbense las murallas que quedan señaladas : mírese la libertad del comercio como único fundamento de la felicidad pública : fórmese y dése sistema fijo á todas las partes y ramos de la

monarquía, que vive, ó mejor diré, muere sin él. Un sistema, digo, sabio, prudente, justo y equitativo; un sistema libertador; un sistema combinatorio, que abraze desde el interés y parte mas alta del Estado, hasta el ramo y partecilla mas mínima de la monarquía; un sistema sencillo y perfecto, obra ilustre de un rey grande que sujete á un centro de union todas las ideas del gobierno : que reduzca á un punto de vista todos los intereses de la autoridad real, del pueblo y del erario; que enlaze intimamente la gloria de la magestad con la abundancia y felicidad pública; de tal modo, que unidos estrechamente esos dos objetos (que siempre deben caminar á paso igual), se haga imposible la ventaja del uno sin la mejora del otro, el adelantamiento de este sin el florecimiento de aquel; y en fin un sistema dichoso y perpetuo que lleve á la inmortalidad el glorioso nombre del rey, restablezca la opulencia en España, haga respetable el crédito de la nacion, y feliz á la inclita raza Borbona.

EXTRACTO

DE LAS CARTAS DEL PADRE DE ISLA.

Carta á un amigo suyo.

¡Querido amigo! ¡que sobre-humana fuerza es esta! ¡Que alma ha jamás sido capaz de tan heróicas acciones! ¡Temes, te persuades que estoy necesitado y quieres partir conmigo lo poco que te queda! Mereces que te erijan estatuas : y si fuera este el tiempo de la gentilidad, te adorarian como á Dios de la amistad. Yo no puedo explicarte mi reconocimiento á la piedad que usas conmigo. Es cosa deplorable el verse en estado de necesitarla : pero ¡cuan dulce y consolante es encontrar almas tan tiernas, y tan grandes, como la tuya, que lo compadezcan! Todos mis infortunios, todos mis males son nada, en comparacion de la satisfaccion que me causa tu humanidad, y afecto. ¡Y quieres condenar, amigo, mi gratitud al silencio! Ya sé, sí, ya sé que tu corazon ejercita su beneficencia, no para recibir el ligero tributo del reconocimiento, sino para satisfacer su noble inclinacion. Pero ¿como quieres que deje de ser reconocido á tan singulares beneficios, como recibo de tu generosa amistad? Eso no puede ser, amigo; con que permitirás que, obedeciendo á la voz imperiosa de mi corazon, te diga que mi gratitud será indeleble, y que mi afecto para tí tendrá ~~un~~ siempre por término de su duracion.

Envíame solo la mitad de lo que me ofreces, y sobrará para hacer de muy pobre, muy rico á tu fino amigo.

Del mismo á otro amigo, háblandole de la ciudad de Bolonia.

Amigo y Señor, estoy vivo, robusto, alegre, flaco y viejo. Voy á entrar en los setenta años. No me morí á tres jornadas de Turin, llamado del rey de Cerdeña, segun dijeron en Bilbao, no sé para qué. Nada tengo y nada me falta, por que estoy mas contento con mi nada, que cuando me sobraba todo. He tenido gran consuelo en saber de Vms. dos, ó de Vm. uno. Este pais no puede ser mas delicioso, ni la ciudad mas magnífica, ni la gente noble mas tratable. Limpieza, policia y cultura: expresiones, cuantas Vm. quisiere; mas no se hable de otra cosa. Los templos y edificios soberbios, palacios suntuosos, muebles especiales, calles espaciosas, carrozas, tabernáculos, caballos frisones (salvo que son de azabache) mugeres polífemas, literatos á pasto, academias como paja, plaza abundantísima, comercio grande y bullicioso, hombres que corren, damas que vuelan y frailes que bailan. Este es el pueblo en donde vivo, las campañas, jardines, palacios, casinas, bosques, huertas, arroyos, rios, pozos, fuentes; y en una misma pieza, viña, monte, tierra y huerta. Los caminos públicos, como las calles de las jardines reales de Aranjuez y S. Ildefonso: los alimentos de bella apariencia, pero de poca sustancia. El vino es la mitad agua, pero sabe á vino. Las damas mas damas lo beben como allá se bebe la orchata. Puede hacer hidrópicos pero no borrachos; hablo del vino venal. Está Vm. obedecido en la descripcion que me pide de esta region y lo estará siempre en todo lo que dependiere de mí. Lo mismo digo al otro Vm. porque de entrambos soy uno, y lo rubrico.

FABLES LITTÉRAIRES

PAR D. THOMAS IRIARTE.

FABULA I.

EL BURRO FLAUTISTA.

Esta fabulilla,
Salga bien, ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados,
Que hay en mi lugar,
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar:
Y sonó la flauta
Por casualidad.

¡Oh! dijo el Borrico,
Que bien sé tocar!
Y dirán qué es mala
La música asnal.

Sin reglas del arte
Borriquitos hay,
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA II.

EL OSO, LA MONA, Y EL CERDO.

Un Oso, con que la vida
Ganaba un Piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.